

Reseña de Bernabé LÓPEZ GARCÍA (2022): *Sáhara, democracia y Marruecos ¿Es posible una reconciliación?*, Barcelona, Icaria, IEMed.

Isaías BARREÑADA

Universidad Complutense de Madrid

i.barrenada@cps.ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-0165-966X>

Para citar este artículo: Isaías BARREÑADA (2023), “Reseña de Bernabé LÓPEZ GARCÍA (2022): *Sáhara, democracia y Marruecos ¿Es posible una reconciliación?*, Barcelona, Icaria, IEMed” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 34, pp. 262-266.

El caso del Sahara Occidental se caracteriza habitualmente como un conflicto de larga duración, no resuelto, en el que las negociaciones se han estancado, enquistado y que parece irresoluble; algunos analistas lo consideran un ejemplo paradigmático de los llamados *intractable conflicts*. A estas características, a diferencia de otros conflictos prolongados, se suma otra particular, su limitada visibilidad y su poca presencia en el debate público internacional. Sólo hay que consultar los anuarios de los conflictos activos a escala mundial, y a falta de numerosas víctimas mortales, el Sahara Occidental está habitualmente ausente. Sin embargo, por múltiples razones conocidas, España es sin lugar a duda el país europeo en el que más atención se le presta, tanto a nivel oficial como a nivel político y social. La cuestión del Sahara marca y condiciona las relaciones bilaterales con los dos vecinos del sur, hay una opinión pública atenta y todas las fuerzas políticas tienen una posición sobre esta cuestión. Por eso mismo también se concentra en España una parte importante de los análisis y de la producción académica sobre el tema.

Como el título indica, este libro trata sobre el Sáhara Occidental y sobre Marruecos, las dos partes implicadas en el conflicto, con un añadido significativo situado entre ambos: democracia. Con ello se revela desde el primer momento su enfoque dominante: cómo

ha evolucionado la cuestión del Sáhara y qué horizontes de resolución pueden darse en relación con los cambios políticos en Marruecos. Su autor, Bernabé López García, catedrático y profesor honorario de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Autónoma de Madrid y miembro fundador del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM), es una de las referencias académicas españolas indiscutibles sobre Marruecos y el Magreb contemporáneos. Pero, además, desde hace mucho tiempo el uno de los académicos que se ha atrevido a participar en el debate público sobre el complejo triángulo Marruecos-España-Sahara, manteniendo, según él mismo señala “una posición que diverge de la que ha dominado en España” desde los años setenta, a contracorriente de buena parte de la opinión pública española.

El libro recopila cuarenta textos de BLG sobre la cuestión escritos entre 1999 y 2022; una treintena son artículos de opinión, breves, publicados en prensa española (*El País*, *La Vanguardia*) y marroquí (*Le Journal Hebdomadaire*, *Demain*, *Assahifa*, *Al Massaa*, *Le Soir*), a los que ha añadido una decena de textos de diferente factura, intervenciones públicas, análisis más largos publicados en revistas como *Política Exterior*, *Claves de razón práctica* y *Afkar/Ideas*, un documento del Real Instituto Elcano, una conferencia en el Centre des Études Sahariennes de la Universidad Mohamed V de Rabat, o una ponencia en un curso de verano de la Universidad del País Vasco. Cabe preguntarse el porqué de una obra así y en este momento. En castellano, la palabra “recopilación” tiene una doble acepción: colección o compilación de escritos diversos, y compendio o resumen de un discurso. Esta obra es ambas cosas; reúne un número importante de textos que sintetizan la evolución de una posición. Este carácter recopilatorio es, sin lugar a duda, la principal singularidad del libro; reúne textos dispersos, escritos a lo largo de dos décadas, que permiten documentar la(s) posición(es) del autor y a su vez cómo éstas han ido evolucionando. Además, el libro se publica oportunamente unos meses después de la controvertida declaración del presidente del gobierno español sobre la propuesta marroquí de autonomía del Sáhara, que levantó un acalorado debate público y que ha obligado a valorar de nuevo la postura que España ha tenido durante cuatro décadas sobre esta cuestión.

La compilación sigue un doble criterio, cronológico y analítico, y está estructurada en cuatro partes. Las tres primeras corresponden a los periodos 1999-2007, 2007-2010, y 2011-2022, y la cuarta agrupa los textos analíticos y más extensos hasta 2015. La primera parte se titula “1999-2007: el fracaso del Plan Baker” y reúne quince textos breves que corresponden a un periodo muy particular, marcado por dos hechos. El primer texto es inmediatamente posterior al fallecimiento de Hassan II y por lo tanto coincide con el inicio de la era de Mohamed VI. Por otra parte, en 1999 ya ha quedado patente el bloqueo del Plan de arreglo de 1991 para el Sahara Occidental por la negativa marroquí a celebrar una consulta con el cuerpo electoral establecido -después de muchas vueltas- por Naciones Unidas. Son años de esperanza y de incertidumbre, se esperan cambios con el relevo en la jefatura del Estado. Pero al mismo tiempo el dossier del Sáhara ha entrado en un callejón sin salida (“túnel” en palabras de BLG). El autor se muestra en varias de esas columnas claramente partidario de explorar una tercera vía entre la independencia del Sahara defendida por el Frente POLISARIO y la anexión consumada por Marruecos, pero sus análisis son más amplios; reflexiona sobre la identidad y la idea

de nación, utiliza con frecuencia la idea de reconciliación, alerta de los riesgos del *statu quo*. Lo interesante es que siempre lo liga a la dinámica política interna de Marruecos y al reto de la democratización. Son los años en el que el Consejo de Seguridad encarga al Secretario General de Naciones Unidas la exploración de un arreglo político y en los que su Enviado personal, James Baker, terminará tirando la toalla ante la escasa acogida de sus dos propuestas. El autor no oculta una cierta esperanza en un horizonte de resolución política del conflicto; de hecho, en 2005 BLG tiene ocasión de visitar los campamentos de Tindouf y de reunirse con varios dirigentes del POLISARIO con los que tiene ocasión de discutir sus posiciones.

La segunda parte lleva por título “2007-2010: la iniciativa marroquí de autonomía” y cubre el breve periodo entre la propuesta de autonomía que formaliza Marruecos ante Naciones Unidas (abril 2007) y la grave crisis de Gdeim Izik (noviembre 2010) que deja patente la negativa y resistencia a la anexión de la población saharauí de los territorios ocupados. Son diez textos en los que el autor empieza expresando su confianza en la solución autonómica; para ello demanda a los saharauis un ejercicio de “realismo con dignidad”, que suponga abandonar viejas utopías y construir en cambio una nueva utopía en parámetros diferentes en la que lo local-regional y lo magrebí estén incorporados. En octubre de 2007 BLG intervino, a invitación de Marruecos, ante la 4ª Comisión de Naciones Unidas (descolonización) en Nueva York; ahí defendió la propuesta de autonomía, pero señaló que ésta debía ir acompañada de otra gestión, del fin de la represión y de la construcción de un orden democrático. Sin embargo, a lo largo de los textos de este periodo bisagra el autor se muestra progresivamente más escéptico. De hecho, concluye con una tribuna en *El País* de noviembre de 2010 titulada “El suicidio de Marruecos”, en la que critica la torpe respuesta de Rabat a la creciente contestación de los saharauis de las zonas ocupadas y concluye con una lacónica afirmación: “Sin democracia, no habrá salida alguna al problema del Sahara. La gran pregunta es quién, en el entorno del monarca, está tan ciego que apuesta por el suicidio de todo un país”.

Los ocho textos de la tercera parte, seis tribunas y dos intervenciones públicas, titulada “2011-2022: el Sáhara de la Primavera Árabe a la *real politik*”, tienen un cariz mucho más crítico y de desánimo. Son los años del tremor contestario de 2011 en los países árabes (con el Movimiento 20 F en Marruecos), de la reforma constitucional otorgada, del progresivo repliegue autoritario en Marruecos, de la regionalización administrativa y de las políticas de consolidación de la anexión. En una breve introducción a esta sección el autor afirma lacónicamente “Marruecos ha terminado por darle la razón a sus detractores con su inacción absoluta en estos años para hacer avanzar una solución al problema del Sahara, la hipoteca mayor del reino, su dolencia crónica”. Los textos señalan la inercia, la inmovilidad y las torpezas de Rabat en la gestión del conflicto y alertan sobre los riesgos que conlleva. En la columna “Marruecos fracasa en el Sahara” (*El País*, 4 de mayo de 2013) el autor ilustra la incapacidad de Marruecos para construir un horizonte democrático en el Sahara, en línea con la cruda constatación de Abdellatif Laâbi “Marruecos está enfermo del Sáhara”. En estas contribuciones pesimistas BLG apunta ya que, en tales circunstancias, la propuesta de autonomía se queda corta y quizás haya que explorar otras fórmulas. Termina con “La trampa de la integridad territorial” (*El País*, 21 de marzo de 2022), escéptico con la declaración del presidente

de gobierno español, “calificar la iniciativa como ‘la base más seria, realista y creíble para la resolución del problema’ no ha pasado de ser el abracadabra para contentar a Marruecos”.

La cuarta parte, titulada “Miradas a la historia del conflicto sahariano”, está compuesta por siete textos de mayor extensión que los anteriores. Son escritos menos coyunturales que fueron publicados en revistas de política exterior o que fueron presentaciones en eventos académicos. De factura diferente a los anteriores, más elaborados, son análisis históricos y políticos en los que se aborda también la difícil posición de España.

Este recorrido por textos de tan diversa hechura, escritos a lo largo de dos décadas, nos permite acercarnos a la posición que BLG ha defendido sobre la cuestión del Sahara. Para ello no nos limitaremos a la literalidad puntual de los textos periodísticos pues en las tribunas de opinión se tiende a recurrir a una escritura y a un lenguaje particular, marcado por lo coyuntural y por la voluntad de generar debate, sino a las ideas fuerza que atraviesan sus escritos, especialmente los más analíticos y a las intervenciones públicas que el autor ha realizado al presentar esta obra. De manera bastante simplista, BLG ha sido etiquetado como un académico próximo a las tesis oficiales marroquíes en lo referido a la cuestión del Sahara. Creo que esta compilación primero clarifica su posición y en segundo lugar muestra una evolución desde una posición que entendía una parte de los argumentos de Rabat hasta una visión muy crítica de la gestión marroquí del dossier saharauí. En el texto que recoge su intervención en un curso de la UPV dice “Tampoco les oculto cuál es mi posición en esta cuestión, que vengo defendiendo desde hace décadas, porque estoy convencido de que en la unión del Sáhara Occidental con Marruecos, con un Marruecos democrático que hay que ayudar a construir, capaz de respetar la idiosincrasia y personalidad del Sáhara, así como los derechos a la libertad y el autogobierno de sus habitantes, ese país resultante estará más capacitado para convertirse en una nación moderna y abierta capaz de hacer frente a los fanatismos que hoy pululan por el mundo islámico” (2015, p.276). Sin embargo, a través del conjunto de los textos, percibimos cómo el autor ha venido asumiendo que esa solución, que ha defendido públicamente y en la que depositó sinceras esperanzas, se ha hecho irrealizable con el encastillamiento autoritario del régimen marroquí.

Esta recopilación de textos permite poner en valor una contribución interesante de BLG; como profundo conocedor de la historia de Marruecos y atento observador de las dinámicas de cambio social y político, desde muy pronto ha venido vinculando la cuestión del Sahara (tanto la resolución del conflicto, como la gestión de la ocupación) con la democratización del Marruecos. Así lo expresa en varios momentos: “sin democracia no habrá salida alguna al problema del Sáhara” (p.25), “el Sáhara es la clave de la democratización de Marruecos” (p.35). Al igual que para algunas figuras de la oposición democrática marroquí, como Abraham Serfaty al que cita, para él, la democracia de Marruecos y la cuestión del Sahara están en la misma ecuación, sin decantarse a considerar uno u otro término como requisito previo. Y esto abre un debate en torno a múltiples preguntas: ¿es acaso imaginable una fórmula autonómica genuina en un estado no democrático?, ¿hay que esperar a que Marruecos se democratice para encontrar una solución justa y duradera para el Sahara?, ¿la

autodeterminación del pueblo saharauí y una eventual independencia ponen en peligro la democratización de Marruecos? Indudablemente BLG aporta elementos de reflexión para todas ellas.

Sin embargo, los textos también exponen otras características de sus análisis, más discutibles. La primera es la poca importancia que atribuye a los referentes normativos y al derecho internacional, aunque el autor reconozca que el conflicto es de matriz colonial y que la presencia marroquí es, cuanto menos, anómala hasta que se acuerde una solución. Sus posiciones giran siempre en torno a la necesidad de un arreglo político, a un pacto con concesiones entre ambas partes, obviando que eso da primacía a las relaciones de fuerza y va en detrimento de la realización de derechos inalienables reconocidos. No es más que el conocido debate entre legitimidad y efectividad del derecho internacional. Sus desafiantes consideraciones como “el derecho (internacional) es interpretable” o “la necesidad de superar el fundamentalismo refrendario” darían para una discusión larga. La segunda crítica, está relacionada con la anterior, y es un cuestionamiento latente de la legitimidad del Frente Polisario y de su representatividad o la insistencia en su tutelaje por parte de Argelia. Y eso a pesar de que BLG ha mantenido siempre un diálogo con dirigentes saharauíes y conoce los campamentos de Tindouf. Esta desconsideración es contradictoria con el hecho de que, si se asume la naturaleza colonial de la cuestión, lo saharauí sólo puede ser el sujeto central de cualquier proceso y solución (como han reconocido Naciones Unidas o más recientemente el Tribunal General de la Unión Europea), y flaco favor hace poner en duda su reconocimiento.

Esta recopilación tiene un indudable valor en el marco de los estudios que desde España se han hecho sobre Marruecos y el Sáhara Occidental, porque ilustra cómo esta cuestión ha estado presente en el debate público. Con sus reflexiones, a veces provocadoras, el autor se ha expuesto a las críticas de ambas partes (“acabé recibiendo palos desde uno y otro ángulo”). Los primeros textos son los que han conformado esa imagen -incompleta y hoy caduca- de la posición de BLG sobre el Sáhara alineada con Marruecos. Los textos más recientes muestran un claro distanciamiento y una creciente crítica al discurso oficial marroquí. El simple hecho de reunir esos textos en un libro y someterlos de nuevo a escrutinio público, reflejan la que ha sido siempre la actitud de Bernabé: exponer públicamente sus reflexiones, debatir, intentar entender y contribuir con lo que se pueda. Disintiendo muchas veces de sus valoraciones, no podemos sino reconocerle esa permanente voluntad de diálogo y de debate sobre la cuestión, y una innegable capacidad para revisar continuamente sus interpretaciones, teniendo como preocupación continua el derecho a la democracia de nuestros vecinos.

Y una reflexión final a modo de remate. La palabra “reconciliación” es polisémica, puede significar arreglar discrepancias, volver a las amistades, acordar ánimos desunidos, restituir al seno de la comunidad... Cabe preguntarse qué ha pretendido el autor al utilizarla en el subtítulo del libro (“¿Es posible una reconciliación?”) y en cual de sus acepciones. Quizás sea solamente una última concesión, aunque sea retórica, a la esperanza. Para los lectores la sensación que destila de esta compilación es más bien la frustración con el devenir político de Marruecos y con su inevitable efecto en la cuestión del Sahara.